

Carta por la ^{tra} de 1821.

N.º 162.

162.

Censura

7-6

De la Observacion q. en Sesion
ord.ª del S. de Mayo leyó D.º
Juan.º Xavier Lado Socio a numero.

Por el de igual clase

D. Juan.º de Puos

Lado y Mayo 19.º de 1821.

Las enfermedades mortales han sido siempre el objeto de sabios profesores, y médicos prácticos: de acuerdo todos las colocan en la clase de las malignas, y cualesquiera q. sea su especie, ha disfrutado siempre de este carácter; deso p. un momento las opiniones de si son esporádicas, Epidémicas o Contagiosas, pues a su tiempo examinaremos estos puntos; lo cierto es que todos los Autores las miran y tratan con demasiado interés, pues observan q. ellas son la segun q. cortan la mayor parte de la vida en su infancia, y no pocas veces entienden sus efectos a edades mas avanzadas, esto es a los adultos, p. esto Otton Helwigio dice: „Que en la Isla de Malta situada al O. N. E. O. N. tal murio de Sarampion una tercera parte de sus habitantes; y Morton refiere con lo mismo de otra Epidemia en Inglaterra: Cortado

4
Sentar apegado q. para tales accidentes es neces-
rio ocurra alguna constitucion maligna, que
unida al Sarampion lo haga disfrutar de este
caracter, pues que p.^o es solo no ofrezca mayores da-
ños.

Nosotros p.^o desgracia observamos en el dia en
esta Ciudad una erupcion q. con dificultad puede
clarificarse; su mayor semejanza es con la Escar-
latina; p.^o q. notablemente se diferencia de ella,
pues su modo de Aparer, tiempo en que lo ege-
cuta, y sintomas q. la acompañan hacen dudar
que sea la que los Autores nos describen con este
nombre; asi es que nuestro consocio D. Fran. Ma-
ria Laso tocando esto mismo, nos presenta con
fecha 5, del actual una observacion dirigida a
mediado de Marzo de este año, cuyo tema es:
Observacion de una Escarlatina complicada
de Algunos accidentes notables: y en ella ex-

5
presa muy bien, exponiendo en marcha, la diferen-
cia q. en todo su deurso ha observado, y esto es
sin duda lo que le dió margen a llamarla com-
plicada de Algunos accidentes notables.

En su exposicion, metodo curativo, y pericia
con que trata al enfermo, objeto de tal observa-
cion, nada me ocurre que censurar; antes por
el contrario, el contexto de toda ella y sus Reflejo-
nes habren mas el campo a las ideas q. de tal
erupcion tengo formadas, y que en compendio
expondre a la consideracion de esta Sociedad, se-
guro de que llamo la Atencion de mis Consocios
sobre puntos interesantes a la humanidad, los
que aun no estan perfectamente desarrollados,
y q. estando quizas en oposicion con las doctrinas
hasta el dia establecidas, merezcan alguna Re-
forma.

En general las enfermedades morbilosas

han tomado el nombre de la erupcion q^d las acompaña, p.^a esto se dice Sarampion, Escarlata, &c.
¿Por ventura sabemos qual es la enfermedad? Hay
ahora q^d decidir la siguiente cuestion: Supues-
to que á toda erupcion precede fiebre, y en Opinion
de Pidenan, Diemerbroeck, Morton, Foresto, Hof-
fman y Otros varios siempre maligna, ¿es esta
la enfermedad y la erupcion consecuencia de
ella? ó es la erupcion el mal, y la fiebre efecto
ó Reaccion p.^a la Naturaleza el enemigo
q^d le aflige? Siguiendo mi Opinion y no sé si
con ellas á algunos Autores, me decido p.^a creer,
q^d la fiebre es la enfermedad primitiva, y las
erupciones son accidentes, q^d varian de tal, ó
cual forma debidos á la constitucion del in-
dividuo, á la estacion y clima en que se pade-
ce, y á las diversas temperaturas atmosfericas.
Asi es que tales enfermedades ó son esporadi-

cas, Epidemicas, ó contagiosas.

Por lo comun vemos, y es de buen pronostico,
el que cese la fiebre cuando aparece la erupcion,
y si aquella permanece aun en la aparicion de
esta es de mala señal, y son los casos en que los
Autores dicen maligna; tal vez p.^a ello no han te-
nido muy Motivo, q^d el ver que las funciones en
lugar de ceder cesen, q^d las funciones se abatan,
y el curso de la vida vá en decadencia. Miró
á la erupcion como termino de la fiebre, y de
ninguna esencia me es al que aquella apa-
rezca de cualesquiera forma, lo que es importante
es, q^d se haga perfectamente en el sistema cuta-
neo, y q^d de ningun modo afecte el mucoso, pues
entonces padece mas la vida, mediante el ma-
yor papel q^d han este sistemas en las funciones
de nuestra economia.

Generalmente no dicen

8
la Autors y con especialidad nro. Luis Mexca-
do, q. cuando las enfermedades exantematicas no
se hacen bien al exterior, o q. p. causas imprevisi-
tas del exterior pasan al interior, son casi siem-
pre mortales. En aquella época no estaban ver-
daderamente conociendo los sistemas de morbilidad y
mucosa, o al menos no se sabia el grande influ-
jo q. tienen sobre la vida y gracia al grande ge-
nio de Bichat q. tal impulso ha dado a la me-
dicina y se contentaban con saber q. la falta de
aparicion o el retraso de extra ad intra en las
enfermedades eruptivas era tan perjudicial, p. en el
dia vemos claramente q. las afeciones del sistema
mucoso son tan perjudiciales, mientras q. son de
poca entidad las del de morbilidad, y de este modo
comprendemos bien las doctrinas q. nos deforaron
aquellos sabios maestros.

Por esta misma

9
razon explicamos ahora muy bien lo que se llamo
escarlatina anginosa, y de la lipanoly garratillo,
estando muy conforme con lo que expone el S.
Laso de que no merecen este sintoma tener enfer-
medad, ni clasificacion separada, pues es una
misma, sin mayor diferencia q. haber afectado la
membrana mucosa de la garganta y partes
vecinas, p. cuya causa siendo esta, como llamamos
dicho, mas interesante a la vida, son sus efec-
tos muy temibles, pues si la resolucion no se ac-
tua sobreviene la gangrena y el enfermo pae-
ce.

En el dia de Ayer he visto un enfermo en
consulta de D. Pedro Gonzalez, D. Leonardo Pe-
rez y D. Teodoro Alvarado, q. siendo de la erup-
cion aligante, aparecio esta en el tercer dia
de fiebre, cubriendo todo el cuerpo y al mismo
tiempo la garganta, siendo tan violenta la in-

10
inflamacion en esta parte, q. hoy li.º a la enferme-
dad ha falleido, manifestando estar todo el inte-
rior de la boca y fauces gangrenado, y puede ser
q. se extendiera la gangrena hasta el laringe o
estomago, pues ya daba en la consulta indicio de
extenderse hacia aquellas partes la inflamacion se-
gun el dolor, conitos, y ardor que acusaba en dichas
partes.

Por ultimo ampliare mi juicio. Creo q.
todas las enfermedades exantematicas no son otra
cosa q. terminaciones de la fiebre q. les precede:
Si la erupcion se hace en el sistema dermoidees
exclusivamente disfrutan del caracter q. ha-
bran las Autors benignas, si en ella es compen-
dido el mucoso toma el de Maligna, siendo la
malignidad proporcionada a lo mas o menos
esencial q. sea en la maquina la parte del
sistema mucoso afecto: miro a estas enfer-

medades como el minimum de lo q. hasta ahora
se ha llamado fiebre amarilla, pues esta exclusiva-
mente ataca el sistema mucoso, mientras que en las
otras es esencialmente el dermoidees, y p.º Accidente
el mucoso: p.º esta razon a mi opinion llamo
a la fiebre amarilla, exantema interno conta-
gioso: Consultense todas las Historias de Medicina,
y se hallaran en ellas fomentandolos aqui p.º no sin
motivos iguales los sintomas de invasion en
una y otra de estas enfermedades, conviniendo en
un todo si ellas el mismo regimen curativo, te-
niendo p.º cura general el regimen antiflogis-
tico graduado mas o menos segun las circun-
stancias de la invasion, temperamento del pacien-
te, p.º lo cual miro como excelente la determi-
nacion tomada p.º ~~varias~~ el autor de la obser-
vacion de haber sagrado al enfermo de que tra-
ta, aplicandole al mismo tiempo la Regi-

garriga, pues está llamando su atención al sistema de los moides derivan el estímulo del mucoso; y así es como concibo el modo de obrar de los causticos en tales enfermedades: Ojala q. guiados de su practica sepan seguirlos con discernimiento. muchos Profesores, q. imbuídos aun en el sistema de debilidad y abatimiento, ponen en uso los tónicos y estimulantes q. tan conocida mente perjudican.

El tiempo de aparecer semejantes dolencias no está fixamente marcado; en todas estaciones se observan, y no siendo el numero de enfermos considerable se dicen esporádicas: sule en otras ocasiones haber cantidad de enfermos de esta naturaleza, y no sabiendo á que atribuirlos, y observando muchos atacados á la vez, se dice es epidémica; mas quando por experiencia, y observaciones repetidas se comunica de uno á otro, p.º contacto inmediato de ellos son contagio-

sus, tal modo de presentarse en esta, así como lo es, q. de la misma manera aparecen y suelen observarse en la fiebre amarilla: La he visto esporádica en diferentes estaciones de años, y quizá habrá alguno otro Profesor que diga lo mismo; y en cuanto á lo epidémico ó contagioso es difícil en tal fiebre distinguirlo, pues cuando muchos están afectos á la vez, no es fácil decidir con certeza, si la causa reside en la atmosfera, ó p.º comunicacion se ha transmitido de uno á otro; lo cierto es q. esta question será interminable, y cada sectario estará firme en su idea, uno de ser contagiosa, y otros de que no disputa de tal caracter; p.º todo será en van. intermin no podamos saber cual es la causa q. la produce.

La repetida practica en la apoxi-

cion de las enfermedades exantematicas nos
 manifiesta q. estas se presentan en el cambio de
 las estaciones principalmente en Otono y primavera
 vera, mucho mas si estas son húmedas y calientes
 & alternadas con algunos dias de calor. Muta-
 tiones temporum pariunt morbos. Hip. at. 1.
 Seco. 3a

Cádiz y Mayo 19 de 1821.

Me lo
 Man. de Cádiz
 Ju